

gran tren, una magnífica librea y de buen gusto? Y el tener mas dijes ó mas cachivaches sobre tí; el saberte vestir mejor que las otras, ¿será motivo racional para que te encarames y te hinches? Con todo eso, esta es la vanidad mas comun de las mujeres. Desprecias á los demás porque te presentas en la calle con mayor fausto y con mas profanidad; pero el que ha menester tanto aparato para hacerse estimar, no sé yo que sea muy estimable. Por otra parte, en dando á la habilidad del sastre las alabanzas que merece, y al valor del paño ó de la tela el precio que le corresponde, ¿qué quedará para el que la lleva, si no tiene otro mérito que el del vestido? Pero dices que eres hombre de entendimiento: si esto es así, no tendrás vanidad, porque el orgullo es pasion de tontos, y rara vez se encuentra en los que no lo son. Acordémonos que dentro de nosotros mismos llevamos todos los materiales que son menester para humillarnos. Acordémonos, que Dios elige lo mas flaco del mundo para confundir lo mas fuerte; que escoge lo menos noble, lo mas despreciable, y las cosas que no son, para destruir las que son, á fin de que ninguno pueda gloriarse de nada en su divina presencia: *Infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia: et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea, quæ non sunt, ut ea, quæ sunt, destrueret: ut non gloriatur omnis caro in conspectu ejus.*

*El evangelio es del cap. 18 de san Mateo.*

In illo tempore: Advocans Jesus parvulum, statuit eum in medio eorum, et dixit: Amen dico vobis, nisi conversi fueritis, et efficiamini sicut parvuli, non intrabitis in regnum cœlorum. Quicumque

En aquel tiempo: Habiendo llamado Jesus á sí un niño, le puso en medio de sus discipulos, y dijo: En verdad os digo, que si no os trasformais y haceis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

ergo humiliaverit sicut parvulus iste, hic est major in regno cœlorum. Por tanto, el que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.

### MEDITACION.

DE LA DESCONFIANZA DE SÍ MISMO.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que la desconfianza de sí mismo en materia de piedad, no es aquel desaliento que nace de un excesivo miedo del acierto, y que no pocas veces degenera en pusilanimidad; es una virtud que nos hace visible nuestra nada, que nos obliga á no contar con nuestras fuerzas, y nos induce á colocar toda nuestra confianza en la bondad omnipotente de nuestro Dios. Pocas virtudes hay que nos inspiren mas aliento, y pocas tambien que hagan descender sobre nosotros mayores auxilios del cielo. Aquel bajo y humilde concepto que se tiene de sí mismo, gana el corazon de Dios; y la confianza en su bondad, sin la cual la desconfianza no sería virtud, sino cobardía y pobreza de espíritu, le mueven á derramar sobre nosotros sus gracias con mano mas liberal y mas benéfica.

Nunca soy mas poderoso, decia de sí san Pablo, que cuando conozco mi flaqueza y mi miseria. Aquel Señor que crió todas las cosas de la nada, parece presuponer siempre el conocimiento de nuestra nada como disposicion necesaria para todas las maravillas que quiere obrar por ministerio nuestro. Si escogió á Moisés para que librase á su pueblo de la esclavitud de Egipto, no le despachó á este fin hasta que aquel grande obrador de milagros reconoció su incapacidad y su nada: *Quis sum ego ut vadam* (1)? ¡Ah, Señor! exclama Jeremias cuando le destina

(1) Exod. 2.

Dios para anunciar su palabra á los reyes y á las naciones: ¡ ah, Señor! que no sé hablar, porque soy como un niño: *A, á, á, Domine Deus: ecce nescio loqui, quia puer ego sum* (1). El mismo concepto formóle sí Ezequiel, y habló de la misma manera. ¿ Qué santo se hallará en la Iglesia de Jesucristo que hubiese pensado ni hablado de otro modo? Este vivo conocimiento de su flaqueza y de su nada, tan lejos estuvo de hacerlos inútiles y ociosos, que antes los movió á trabajar con mayor confianza y con mucho mayor fruto. Mirándose, ó considerándose como meros instrumentos en las manos del Señor, á nada se negaban, todo lo emprendían, confiados en la sabiduría, en la destreza y en el poder del soberano artífice que los ponía en movimiento. Considera la empresa á que se alentó san Benito; admira aquel esfuerzo y aquel ánimo; pero reconoce en él la asistencia del Todopoderoso, adorándola en el milagroso suceso de su empresa. ¡ O Dios mío, y cuántas maravillas obraríamos, si tuviéramos bien conocida nuestra insuficiencia! Confiamos demasiado en nuestra habilidad, en nuestras propias fuerzas; y haciéndonos demasiada merced á nosotros mismos, nos desdeñamos de ser instrumentos, y queremos ser artífices y causas principales. Y despues de esto, ¿ nos admiraremos de que Dios no eche la bendición á nuestras empresas, de que hagamos tan pocos progresos en el camino de la perfección, de que se desgracien ó se frustren todos nuestros proyectos?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera que la desconfianza de sí mismo, acompañada de la confianza en Dios, es virtud muy necesaria para obrar en todo con fruto y con acierto.

(1) Jerem. 1.

Complácese Dios en confundir nuestro orgullo, echando á rodar nuestros planes, y burlándose, por decirlo así, de nuestra prudencia humana. ¡ Cuántas veces salen falsas las medidas que se toman, al parecer, con mas cordura y miramiento; cuántas dan al través la fuerza y la industria por mas acordes que caminen; cuántas no corresponde á los cuidados y á las fatigas el resultado de las empresas, concertadas y seguidas con la mayor prudencia! ¿ Será porque los medios no se proporcionan con el fin? No es eso; es porque contamos demasiado con nuestro poder y con nuestra maña. ¿ Acaso nos pasó siquiera por el pensamiento interesar á Dios en lo que emprendíamos? ¿ qué parte tuvo en ello? ¿ sirviéndonos de motivo su mayor gloria? ¿ fué su divina voluntad regla de la nuestra? ¿ hicimos alguna diligencia para conseguir ni para merecer su asistencia? ¡ Ah! no menos temerarios é insensatos que los descendientes de Noé, pretendimos levantar nuestro soberbio edificio hasta las nubes, sin consultar mas que á nuestras propias fuerzas y á nuestra ambición; y el Señor se rió de nuestras locas empresas, confundiendo nuestra falsa prudencia con nuestra misma ambición. Dices que nada te sale bien: pero dime, ¿ sobre qué cimientos fundas? sobre arena movediza, sobre tierra poco sólida; porque á ninguna otra cosa se puede comparar mejor nuestra orgullosa insuficiencia. Queremos ser los únicos artífices de nuestra fortuna, y todo lo echamos á perder. Pone Dios toda la fuerza de Sanson en los cabellos; y para derrotar á los Filisteos, no le da mas armas que la quijada de un vil animal. Solo con el sonido de las trompetas, y con llevar en las manos lámparas encendidas, echa por tierra los muros de la soberbia Jericó. ¡ Mi Dios, y con qué divina elocuencia convencen estas figuras lo poco que debo esperar de mis fuerzas, de mi habilidad y de mi industria!

Ninguna cosa mueve tanto al Señor á echar su bendicion á todo lo que emprendemos, como la rectitud, la pureza de intencion, y la actual persuasion de nuestra insuficiencia. Reconozcámonos pobres, flacos, inhábiles; entremos muchas veces dentro de nuestra propia nada; conozcámonos tales cuales somos, y no vacilaremos en recurrir á aquel de quien dimana todo buen suceso. Todo cuanto hay dentro y fuera de nosotros nos está predicando nuestra pobreza y nuestra general ineptitud: tinieblas en el entendimiento, ilusiones en el corazon, desproporcion en los medios; del tiempo no podemos disponer, ni alcanza nuestra luz á prever los estorbos: todo nos convence nuestra insuficiencia, y con todo eso en todo obramos como si fuéramos independientes. El orgullo nos ciega, la concupiscencia nos precipita, y la passion nos atolondra.

Echa el cielo la bendicion á todo lo que se emprende, cuando se emprende con desconfianza de si mismo, cuando se está en la persuasion de que nuestros alcances son muy limitados, nuestras medidas muy cortas, nuestra prudencia muy niña, nuestra industria muy ceñida, y todos nuestros esfuerzos siempre insuficientes y poco seguros. Pongamos, pues, en Dios toda nuestra confianza: este recurso suplirá siempre la insuficiencia que promíeten nuestras propias fuerzas.

¡O mi Dios, y qué poco he conocido hasta aquí en qué consiste la verdadera prudencia y la fuerza de un cristiano! Sí, dulce Salvador mio, confieso que he contado con mis propias fuerzas mas de lo que debiera; pero con vuestra gracia yo me aprovecharé bien de este conocimiento de mi falta; y desconfiando de mi mismo, de hoy en adelante pondré en solo vos toda mi confianza.

## JACULATORIAS.

*Valedictus homo, qui confidit in homine, et ponit carnem brachium suum. Jerem. 17.*

Maldito es el hombre que pone su confianza en otro hombre, y se apoya en un brazo de carne:

*Benedictus vir, qui confidit in Domino, et erit Dominus fiducia ejus. Jerem. 17.*

Bendito es aquel que confia en Dios, siendo el Señor toda su confianza.

## PROPOSITOS.

1. El hombre no es mas que miseria. Del fondo mismo de nuestro corazon nacen el error, la oscuridad y las tinieblas; ni aun la razon está libre, porque las pasiones la ciegan y la arrastran. Sanson pierde juntamente con su fuerza la libertad y los ojos. Tan poco advertidos como él, decimos con demasiada confianza en nuestras propias fuerzas: *Egrediar, et me excutiam* (1). Sabré lograr mis intentos por mi habilidad y por mi industria; saldré con esta idea, llevaré á cabo tal proyecto, concluiré felizmente tal negociacion, y yo mismo me fabricaré mi fortuna. Con esta vana confianza se aplican los medios, se hacen los mayores esfuerzos, se ponen en movimiento todas las máquinas, todos los artificios; y al cabo, ¿qué es lo que se consigue? verse lastimosamente sepultado entre sus ruinas. Así se complace Dios, por decirlo así, en confundir nuestra ambicion. Aprovéchate de estas reflexiones, y en adelante no atribuyas el mal éxito de tus negocios y pretensiones, ni á la multitud de concurrentes, ni á la malicia de los envidiosos, ni á la emulacion, interés ó mala fe de los que desbaratan tus medidas: el verdadero origen de tu

(1) Juec. 16.

desgracia es esa prudencia puramente humana, esa frívola confianza, ese brazo de carne en que te fías. Gobiérnate en lo sucesivo por mejores principios, y edifica sobre mas sólidos cimientos. Nunca emprendas cosa alguna sino confiado en la asistencia del cielo. Haz poco ó ningun caso de tu industria, de tu poder y de tu crédito, teniendo presente aquel oráculo: *Nisi Dominus ædificaverit domum, in vanum laboraverunt qui ædificant eam* (1). Si el Señor no toma por su cuenta este negocio, esta empresa; si él mismo no levanta mi casa, inútiles son todos los esfuerzos de cuantos se empeñan en levantarla. En vano velamos nosotros, si el Señor no vela. Debemos, decia nuestro padre san Ignacio, tener en Dios una confianza tan completa, como si él solo, sin concurso nuestro, hubiera de hacer todas nuestras obras; y debemos nosotros aplicarnos á ellas con tanto cuidado, como si nosotros solos las hubiéramos de hacer sin concurso suyo.

2. No basta desconfiar de nuestras fuerzas y de nuestra industria; es necesario proceder como hombres que todo lo esperan de Dios. Primero: Nunca emprendas cosa alguna sino por motivos verdaderamente cristianos. La gloria de Dios y nuestra salvacion deben ser el principal objeto de todas nuestras empresas. Si Dios no tiene parte en el fin, tampoco la tendrá en los medios. Segundo: Antes de dar principio á ese pleito, antes de entrar en ese negocio, de empeñarte en esa pretension, vete á una iglesia, pósttrate á los piés de Cristo crucificado, y lleno de fe y de confianza en su bondad, ofrécele y encomiéndale lo que piensas emprender, pidiéndole que te asista para salir bien con lo que intentas, si ha de ser para mayor gloria suya y provecho de tu alma. Vuélvete á la santísima Virgen, é implora tambien su proteccion.

(1) Salm. 126.



B. JOAQUIN, C.

La antifona *Sub tuum præsidium*, y la *Salve* que repite la Iglesia tantas veces, son oraciones admirables para dar feliz principio à todas nuestras obras. Tercero: Confiesa y comulga con el mismo fin, porque siempre se consiguen los auxilios necesarios cuando se recurre à la fuente de las gracias. Cuarto: Pide à otros que encomienden à Dios el buen suceso, y haz decir algunas misas; porque ninguna cosa mueve mas à Dios que el sacrificio de esta victima incruenta. Quinto: Interesa en tu pretension ó en tu negocio à los santos ángeles, particularmente al santo ángel de tu guarda, cuya devociou es una de las mas importantes y de las mas eficaces para todo. Y no nos hemos de contentar con recurrir à esos medios espirituales solamente en el principio de nuestras empresas, sino que debemos repetirlos muchas veces en el curso de la negociacion ó de la obra.

---

### DIA DIEZ Y SEIS.

EL BEATO JOAQUIN,

CONFESOR, DEL ÓRDEN DE LOS SERVITAS.

El beato Joaquin nació en Sena el año de 1258. Fué su padre de la noble familia de los Pelacanis; y su madre, venerada de todos por mujer de singular virtud, no fué de inferior calidad. Pero lo que mas ilustró à los dos nobles casados, fué la eminente santidad de su hijo, de que dió grandes indicios desde su mas tierna infancia.

Apenas tenia la edad en que se manifiestan las varias inclinaciones, cuando se reconoció que su